

La encabeza un científico de la inglesa University of Birmingham

Expedición internacional estudiará las cenizas del Chaitén que quedaron bajo el mar

El buque Falkor del norteamericano Schmidt Ocean Institute zará desde Puerto Montt.

JULIO MATUS

Una expedición liderada por el doctor Sebastian Watt, de University of Birmingham, del Reino Unido, y que se realizará en los próximos días en el buque científico Falkor, del norteamericano Schmidt Ocean Institute (SOI), comenzará a estudiar los efectos de las erupciones volcánicas en el fondo marino de la zona austral de nuestro país.

En la investigación participan el mismo Watt, Rodrigo Fernández-Vázquez, del departamento de geología de la Universidad de Chile; Rebecca L. Totten, de The University of Alabama, de Estados Unidos; Aaron Micallef, de Monterey Bay Aquarium Research Institute, Moss Landing, de Estados Unidos; Andrea Di Capua, CNR-IGAG, de Italia; y Álvaro Amigo, del Servicio Nacional de Geología y Minería Sernageomin, además del trabajo de Eulogio Soto, de la Universidad de Valparaíso, y Celine Lavergne, de la Universidad de Playa Ancha, profesionales y estudiantes de pre y postgrado.

El buque (R/V o Research Vessel) Falkor del SOI lleva el nombre de la criatura que protagoniza el filme "The neverending story", inspirada en el libro del alemán Michael Ende, por el propósito de una investigación interminable del océano por la fundación norteamericana.

Los científicos pretenden, a través de los sedimentos volcánicos en el fondo marino, reconstruir el

historial de erupciones y comprender su influencia en la vida y el clima del planeta. El mejor escenario es la costa entre Puerto Montt y Aysén, no sólo por las erupciones recientes de los volcanes Chaitén y Hudson, sino por su cercanía al mar.

La expedición, denominada CODEX (Cascading Offshore Depositional impacts from large explosive eruptions) comenzará los primeros días de septiembre desde Puerto Montt.

Álvaro Amigo, del Sernageomin, explica que cuando se rescatan los sedimentos submarinos, por lo común "se encuentran capas de cenizas que pueden ser analizadas y datadas, además por su composición se pueden asociar a algunos volcanes".

"Lo que tiene de interesante y de pionero este trabajo es que va a estudiar cómo los sedimentos que destruyeron el pueblo de Chaitén el 2008, por ejemplo, siguen moviéndose y transportándose por el subsuelo marino, cómo se van encauzando por los cañones marinos y la idea es reconstruir esa dinámica", profundiza.

Asegura que pone como ejemplo el Chaitén, ya que está muy cerca de la costa, lo que no ocurre con la mayoría de los conos en el resto del país. "Son pocos los ejemplos que tenemos de este tipo de procesos y que hayan ocurrido tan recientemente", advierte.

Erupciones menores

Según el jefe de la Red Nacio-



Las cenizas del Chaitén revelarán sus secretos a los científicos.

nal de Vigilancia Volcánica, esperan encontrar la capa de las cenizas del 2008, pero también capas más pequeñas de erupciones menores. Plantea que en el fondo marino estas últimas se mantienen, lo que no ocurre en suelo firme, debido a lo lluvioso de esa zona y a la erosión.

"Lo que cae en el mar no se va

a mover, va a quedar sepultado por otras capas, entonces uno lo puede recuperar y reconstruir mejor la historia eruptiva de los volcanes de la zona", dice.

El volcanólogo agrega que también podrán saber los procesos que ha vivido la zona de Chaitén, por ejemplo, ya que no sólo pue-

den haber sido cenizas, sino que también otros fenómenos más destructivos, parecidos al de Pompeya que haya sepultado el lugar. Asegura que el buque Falkor no sólo va a hacer la batimetría del fondo marino, sino que también va a perforarlo para ir mucho más atrás en el pasado geológico del lugar.

"La relevancia de este proyecto es que busca comprender la relación entre clima, glaciación y volcanismo, y los efectos de las erupciones volcánicas en los ambientes marinos", dice Rodrigo Fernández-Vázquez, investigador del departamento de geología de la Universidad de Chile.

"La última glaciación terminó hace unos 18 mil años en la Patagonia, vía un retroceso y adelgazamiento de los casquetes de hielo que cubrían gran parte de la región, lo que pudo inducir a una mayor actividad volcánica, la cual vía emisiones de gases y partículas, pudo haber impactado el clima", explica.

Según el académico, la zona que investigarán "tiene evidencias de glaciaciones, cambios en el nivel del mar, volcanismo, actividad sísmica y cambios en el clima y el océano que están registrados en los sedimentos y formas del fondo marino".

Patricio Aguilera, director nacional del Sernageomin, dice que esta investigación permitirá contrastar la información que han recopilado en tierra los profesionales de la entidad con la que se encuentre ahora bajo el mar y que permitirá seguir avanzando en el "conocimiento de estos volcanes tan activos en la Región de Los Lagos".